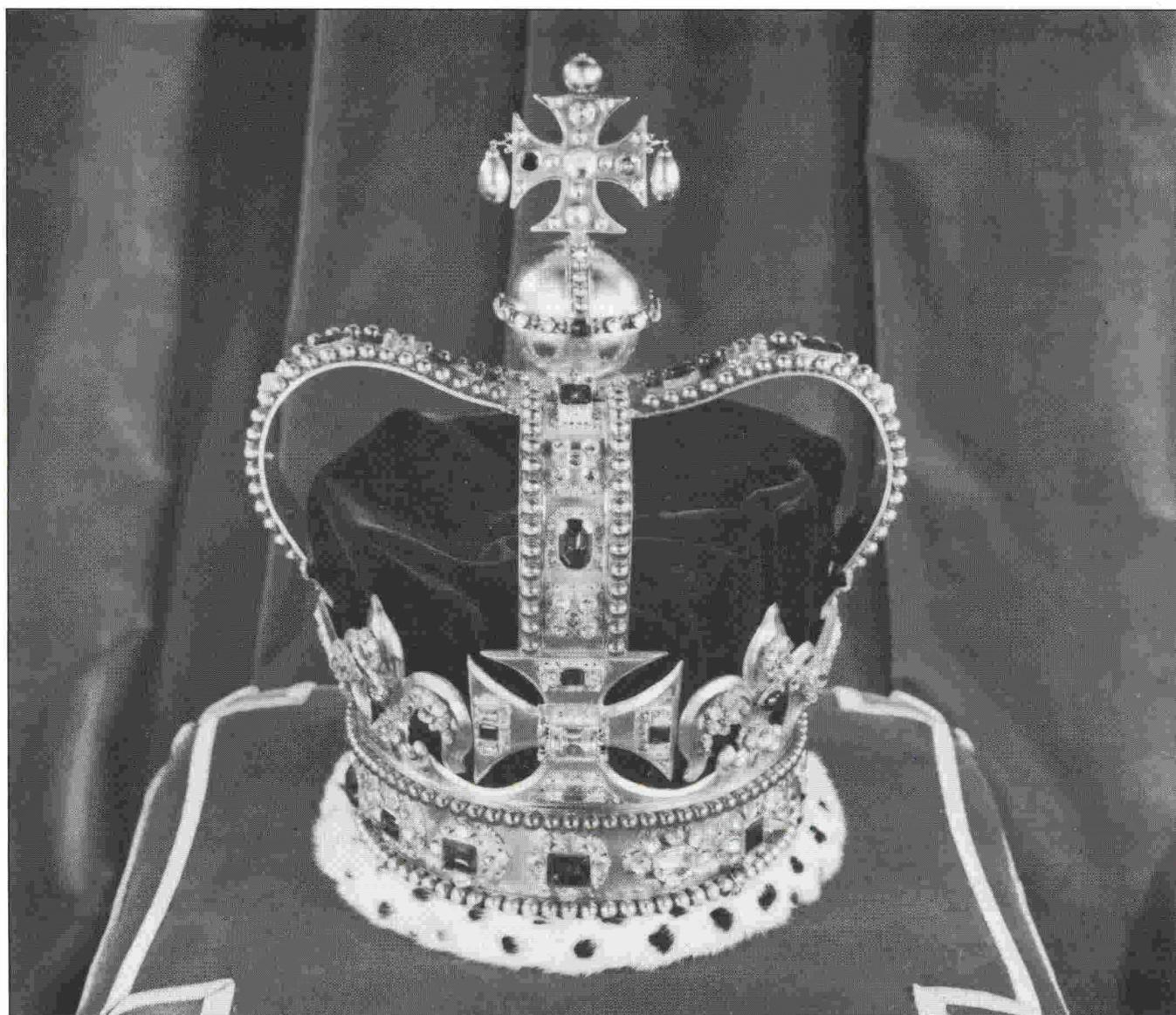




INSTITUCION AMBASSADOR

Curso Bíblico

POR CORRESPONDENCIA



COMENTARIOS DE NUESTROS ESTUDIANTES

Luego de un estudio concienzudo y profundo de varias lecciones del *Curso Bíblico por Correspondencia* he podido encontrar en ellas una ayuda necesaria e insustituible para una mejor comprensión de los momentos actuales en que vive la humanidad. Sinceramente estoy muy agradecido por vuestro interesante curso y reitero a ustedes mi pedido para seguir recibiendo las lecciones.

Carlos E. L.
Chavín, Ancash
Perú

Actualmente estoy estudiando el *Curso Bíblico por Correspondencia*, el cual cada día trae más bendiciones a mi vida y a la de mi familia. He terminado la lección 12 y estoy ávido de recibir las siguientes lecciones. En realidad es inapreciable el valor de este curso. En mi vida todo ha cambiado de una manera maravillosa. Sólo espero poder muy pronto congregarme en la verdadera Iglesia de Dios aquí en mi país.

Manuel A. S.
Alajuela
Costa Rica

La presente tiene por objeto agradecerles el envío, gratuito y eficaz, del *Curso Bíblico por Correspondencia*. Este curso sobre la Biblia me está ayudando a adquirir una mayor madurez en mi personalidad y en la manera de obrar ante los demás. Es por eso que les ruego que no me priven de continuar recibiendo sus lecciones, que espero con ansiedad.

Herless D. P. A.
Cerro de Pasco
Perú

Cómo ha sido pagada su matrícula

Este curso no tiene precio alguno. La matrícula es costeadada por la Iglesia de Dios Universal, gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia y de otras personas que han decidido tomar parte en esta obra. Aceptamos donativos con gratitud, los cuales son deducibles de los impuestos en varios países. Quienes voluntariamente deseen ayudar y apoyar esta obra mundial de Dios son felizmente recibidos como colaboradores en este gran esfuerzo por publicar el verdadero evangelio, el evangelio original, a todas las naciones. Las donaciones pueden ser enviadas a cualquiera de las direcciones que aparecen en esta página.



INSTITUCION AMBASSADOR

Curso Bíblico POR CORRESPONDENCIA

Lección 20

Este curso internacional de entendimiento bíblico es editado por la Iglesia de Dios Universal en colaboración con la Institución Ambassador, Pasadena, California, EE.UU. Copyright © 1987 Iglesia de Dios Universal. Reservados todos los derechos.

Fundador: Herbert W. Armstrong (1892-1986)

Editor y Pastor General: Joseph W. Tkach

Redacción: Dexter Faulkner, Herman L. Hoeh, Ronald D. Kelly, Sheila Graham, Richard A. Sedliacik, Maryann Pirog, Michael Morrison

Arte y diagramación: Bill Wilson, Mike Hale, Monte Wolverton

Edición en español: Margarita Cárdenas, Marta I. Cedeño, Ada Colón, Mario Hernández, Beatriz Cárdenas de Noguera, Donald Walls, Tomás H. Williams

DIRIJA TODA CORRESPONDENCIA A LA DIRECCIÓN MÁS CERCANA A SU DOMICILIO:

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Brasil: Caixa Postal 107.071, São Francisco, 24251 Niterói, R.J.

Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 10384, Santiago

Ecuador: Casilla Postal 1140, Quito

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1230, 28080 Madrid

Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula

México: Apartado Postal 5-595, 06502 México, D.F.

Perú: Apartado Postal 688, Miraflores, Lima 18

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex

Puerto Rico: Apartado 3272, San Juan, Puerto Rico 00904-3272

Uruguay: Casilla 10976, Sucursal 2, Montevideo

Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A

Asegurese de notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Por favor incluya una de nuestras etiquetas de envío donde están indicados su nombre, dirección y número de suscripción, y envíela junto con su nueva dirección.



Nuestra portada

Con la corona de San Eduardo de Inglaterra han sido coronados la mayoría de los monarcas británicos. Es el símbolo de un reinado temporal. Los cristianos espiritualmente engendrados, empero, tienen la oportunidad de convertirse en reyes eternos y muchísimo más poderosos en la familia real divina que regirá al mundo entero. Actualmente están recibiendo preparación en la ley y el camino de vida de Dios y están desarrollando el carácter divino para ser reyes y maestros en el mundo de mañana.

Picture Post Pix—"Crown Copyright Reserved"

Educación para GOBERNAR

Cuando Jesucristo regrese como Gobernante supremo para establecer el reino de Dios sobre la tierra, ¿se contará usted entre sus colaboradores? ¿Cómo podemos capacitarnos para gobernar con Él?

EL SALVADOR de la humanidad vino a la tierra hace más de 1.900 años con un mensaje: la *buena noticia* del venidero reino de Dios. Nosotros llamamos ese mensaje el “evangelio”, palabra de origen griego que significa “buena nueva”. El reino de Dios gobernará a todas las naciones, y el Gobernante supremo en la tierra será Jesucristo en persona.

Pero Cristo no estará solo en la tarea de gobernar a miles de millones de personas mientras los cristianos nacidos del Espíritu se toman unas vacaciones eternas. ¡La Biblia muestra que éstos estarán gobernando *con Él!*

Cuando la reina Isabel II de Inglaterra dio a luz a su primer hijo Carlos, todo el mundo sabía que el niño estaba destinado a convertirse en rey.

Desde su nacimiento, el niño recibió la educación y la formación necesarias a fin de *prepararlo* para convertirse en el siguiente rey de Gran Bretaña.

Así como el príncipe Carlos nació dentro de la familia gobernante de Inglaterra, destinado a ser rey, *usted* también, si es hijo de Dios engendrado por el Espíritu, está destinado a reinar como REY ETERNO, mucho más grande y poderoso que el príncipe Carlos, cuando nazca del Espíritu de Dios como miembro de la familia divina. Así como Carlos es heredero del trono británico, también usted es heredero de un reino *espiritual* (Romanos 8:16-17).

Los herederos reales de este mundo reciben una educación especial a fin de prepararse para su futura posición. De la misma manera, el verdadero cristiano se *prepara* y se *educa* en esta vida a fin

FUTURO REY — El príncipe Carlos de Inglaterra es coronado príncipe de Gales en 1969 por su madre, la reina Isabel II. Por ser el príncipe heredero del trono británico, ha recibido la educación y la preparación necesarias para poder cumplir su cometido como futuro rey.



de hacerse apto para *gobernar* en el reino de Dios.

Ahora bien, un reino es una nación y es un gobierno. El reino de Dios es la divina nación o *familia* de Dios, compuesta actualmente de Dios el Padre y Dios el Hijo (Cristo), quienes están en el cielo, y de hijos e hijas *engendrados* por el Espíritu de Dios pero aún no nacidos, y que se encuentran en la tierra.

La familia de Dios es una familia *gobernante*. Los hijos de Dios engendrados por el Espíritu nacerán de Dios en la primera resurrección y entonces serán parte de aquel reino gobernante.

“Que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (Daniel 7:27).

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección . . . serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20:6). ¿Y después? “Reinarán por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 22:5).

Aquellos que Daniel llamó “santos” resucitarán o se convertirán en seres inmortales cuando Cristo regrese. Entonces recibirán puestos de mando en el reino de Dios. ¿Sobre *quién* gobernarán? ¿Y *dónde*? Leamos Apocalipsis 2:26-27: “Al que venciere . . . yo le daré autoridad

sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro”.

El reino de Dios, con Cristo como Rey (Apocalipsis 11:15; 19:16), reinará sobre los mortales en la tierra (Apocalipsis 5:10). Y la ley según la cual gobernarán Cristo y los santos inmortales es la ley que expresa el carácter de Dios y su naturaleza, que es amor: ¡los 10 mandamientos!

Es inimaginable el futuro que Dios tiene para quienes siguen su camino de vida, creciendo y venciendo espiritualmente. No sólo heredarán la vida eterna como don gratuito de Dios convirtiéndose en miembros eternos de la familia divina, sino que también serán *galardonados* . . . mas no con las recompensas temporales de hombres sino con una recompensa eterna: ¡el privilegio de cumplir, bajo Cristo, una responsabilidad llena de satisfacciones *para toda la eternidad!*

En el gobierno de Dios habrá muchas posiciones importantes. Dios dará estas funciones a quienes se hayan mostrado aptos para cumplirlas durante su período de capacitación. En toda justicia, cada uno será galardonado de acuerdo con las “obras” que hizo en la vida cristiana (Mateo 16:27). Y como cada miembro que nazca dentro de la familia de Dios acatará su gobierno perfectamente, todos estarán satisfechos con las responsabilidades y el poder que Dios les dará.

Entendamos cómo Dios recompensará a quienes

EL CETRO REAL — Este deslumbrante cetro de oro, con piedras preciosas incrustadas, representa apenas una mínima fracción del poderío que tendrán los hijos de Dios, quienes se están preparando ahora para gobernar.



hayan recibido la oportunidad de convertirse libremente en sus hijos. Veamos cómo nos podemos preparar para ejercer aquel fabuloso poder dentro de la familia de Dios.

Pero antes de comenzar, debemos sacar la Biblia, unas hojas de papel y un lápiz. Es preciso

buscar y leer cada uno de los versículos citados en respuesta a las preguntas. También recomendamos transcribir estos pasajes. Muchos de nuestros alumnos han descubierto que esto es de gran ayuda para la comprensión y la memorización. Ahora comencemos.

LECCIÓN 20

El reino de Dios es dual

Dios tiene un mensaje tan importante para la humanidad que comisionó a su propio Hijo para que lo trajera. Como aprendimos en la Lección 18, ese mensaje tan supremamente importante es el evangelio: la *buena noticia* del venidero reino de Dios (Marcos 1:14-15).

¡Es el mismo mensaje que la Iglesia de Dios proclama al mundo hoy!

En realidad, el mensaje central de toda la Biblia es el que anuncia la venida del reino de Dios a la tierra. La antigua nación de Israel fue un anticipo físico del reino de Dios. Muchas profecías en la Biblia muestran cómo se establecerá este reino. La vida de Jesús y sus enseñanzas, así como su sacrificio y su resurrección, revelan cómo podemos convertirnos en miembros del reino de Dios. Cristo, el futuro Rey, y sus apóstoles, predicaron sobre diversos aspectos del reino de Dios.

Para comenzar, repasemos brevemente lo que es el reino de Dios. La Lección 18 nos mostró que se trata de un verdadero gobierno que ejercerá su autoridad sobre las naciones de la tierra. El sueño de la gran imagen que tuvo Nabucodonosor (Daniel 2) así lo demuestra.

Pero el reino de Dios es algo más que el gobierno divino. También es la *familia* de Dios, dentro de la cual podrán nacer hombres y mujeres como seres espirituales. Como familia *gobernante*, ella ejercerá su jurisdicción sobre todas las naciones de la tierra... y con el tiempo, ¡sobre el universo entero!

La familia gobernante

El futuro gobierno de Dios en la tierra será administrado por la familia divina. Cuando Jesús predicó el reino de Dios, hablaba de la familia de Dios y de cómo los humanos pueden *nacer* en ella por medio de Él.

1. En su conversación con Nicodemo, ¿reveló Jesús que el reino de Dios es una *familia*? Juan 3:3, 5.

Comentario: Jesús mostró que el reino de Dios es la familia divina dentro de la cual podremos nacer como seres divinos (ya no seres humanos sino seres divinos), nacidos del Espíritu de Dios como miembros de la familia de Dios.

Como hemos visto en lecciones anteriores, Dios no es una sola persona. La palabra hebrea para Dios es *Elohim* (Génesis 1:1), que es plural. Dios es una familia de personas, o un “reino” compuesto de más de un ser. Existen el reino mineral, el reino vegetal y el reino animal. También hay un reino angelical creado por Dios y compuesto de espíritu. Y por encima de todo está el *reino divino*, o en otras palabras, ¡el reino de Dios!

2. ¿Cuál es el modelo de gobierno que Dios ha establecido para la familia humana? Efesios 5:23-24; 6:1-2.

Comentario: Dios creó a la familia humana como reflejo físico de su propia familia. Por tanto, las familias humanas deben tener un gobierno de arriba abajo igual a la familia divina. La familia de Dios tiene una estructura de *gobierno* con diversas funciones que deberán cumplir los hijos nacidos del Espíritu organizados para formar un gran gobierno mundial.

El gobierno perfecto de Dios

En un principio Dios puso al arcángel Lucero en la tierra para que administrara el gobierno divino sobre todos los ángeles que Él había puesto aquí. Pero el gobierno de Dios dejó de administrarse en la tierra cuando Lucero (ahora Satanás) se rebeló contra su Creador.

En el huerto del Edén, Dios dio a Adán la oportunidad de remplazar a Satanás como gobernante del mundo. Adán fracasó porque eligió mal. Cuatro mil años más tarde Jesucristo vino como segundo Adán, y al obedecer a Dios perfectamente se mostró apto para gobernar la tierra. Pero Cristo no empezó a gobernar inmediatamente. Regresó al cielo y estableció su Iglesia en la tierra por medio del Espíritu de Dios, permitiendo así que *muchos*

seres humanos se hicieran aptos para gobernar con Él. Unos 2.000 años más tarde Cristo regresaría del cielo para *restaurar* el gobierno divino sobre toda la tierra (Hechos 3:19-21).

Repasemos algunos pasajes que se refieren al gobierno del futuro reino mundial de Dios.

1. Cuando el reino de Dios se establezca en la tierra, ¿se apoderará de los gobiernos del mundo? Apocalipsis 11:15. ¿Quién será Rey sobre toda la tierra? Mismo versículo; Zacarías 14:9; Apocalipsis 19:16. ¿Cuánto tiempo reinará? Apocalipsis 11:15. ¿Dijo Jesús que Él había nacido para ser rey? Juan 18:37.

Comentario: Estos pasajes revelan que Dios es el Gobernante supremo y que el gobierno de Dios va a apoderarse de los gobiernos de este mundo cuando Cristo regrese. La Biblia nos dice en lenguaje muy claro que Jesucristo nació para ser Rey de la tierra. Por tanto, regirá a *todas las naciones* y su gobierno durará eternamente.

2. ¿Qué dijo Jesús a Pilato, indicando claramente que su reino aún no se había establecido en la tierra? Juan 18:36.

Comentario: El reino de Dios no es parte de la civilización de este mundo. No empezará a gobernar en la tierra hasta la segunda venida de Cristo.

3. Cuando Jesucristo esté gobernando desde Jerusalén, ¿cómo será el mundo? Miqueas 4:1-4; Isaías 11:6-9.

Comentario: Cuando el reino de Dios asuma el mando de los gobiernos de la tierra y comience el reinado de mil años bajo Jesucristo (llamado comúnmente el milenio), Cristo impondrá la paz, la felicidad y la alegría para toda la humanidad.

Nótese que en el milenio habrá bebés y niños en la tierra. Éstos serán mortales, seres humanos de carne y hueso, no seres espirituales. Como los cristianos engendrados espiritualmente ya se habrán convertido en hijos inmortales de Dios, durante el milenio habrá tanto seres mortales como inmortales.

4. ¿Dónde estará Satanás durante esos mil años? Apocalipsis 20:1-3.

Comentario: Satanás estará exiliado donde no podrá hacer mal. ¡Él estará lejos y Cristo estará aquí en la tierra! En vez del espíritu o actitud maligna de Satanás, que en la actualidad influye en todos y causa todo género de mal (Efesios 2:2), ¡el ambiente estará repleto del Espíritu de Dios! El Espíritu Santo, representado por “aguas vivas” (Zacarías 14:8; Juan 7:38-39), fluirá desde Cristo y empezará a sanar los males espirituales de la humanidad.

El gobierno del mundo de mañana se basará en la ley divina del amor. Con la ayuda e inspiración

del Espíritu Santo, la gente empezará a amarse sinceramente . . . a interesarse genuinamente los unos por los otros.

El gobierno de Dios no será una democracia; tampoco será socialismo, comunismo ni fascismo. No será una monarquía humana, una oligarquía ni una plutocracia. No será el gobierno del hombre por el hombre. ¡El hombre se ha mostrado absolutamente incapaz de gobernarse a sí mismo!

Será un gobierno divino: el gobierno de Dios. No será un gobierno de abajo arriba. La gente no votará para elegir a sus dirigentes ni se desperdiciarán tiempo ni dinero en campañas y elecciones. No será un gobierno del pueblo ni por el pueblo . . . mas sí será un gobierno *para* el pueblo. Será un gobierno de arriba (desde Dios todopoderoso) hacia abajo.

En el mundo de mañana todos los funcionarios serán miembros de la familia de Dios: seres espirituales y divinos nombrados por Cristo mismo, aun hasta el nivel de alcaldes de las ciudades.

La Biblia nos dice que bajo el liderazgo de Jesucristo el gobierno de Dios producirá un paraíso, una utopía, en la tierra. Como aprendimos en la Lección 4, Dios empezará a trabajar primero con los descendientes de los hijos de Jacob. Valiéndose de ellos como modelo y ejemplo, reconstruirá y bendecirá a todas las naciones.

Una civilización nueva

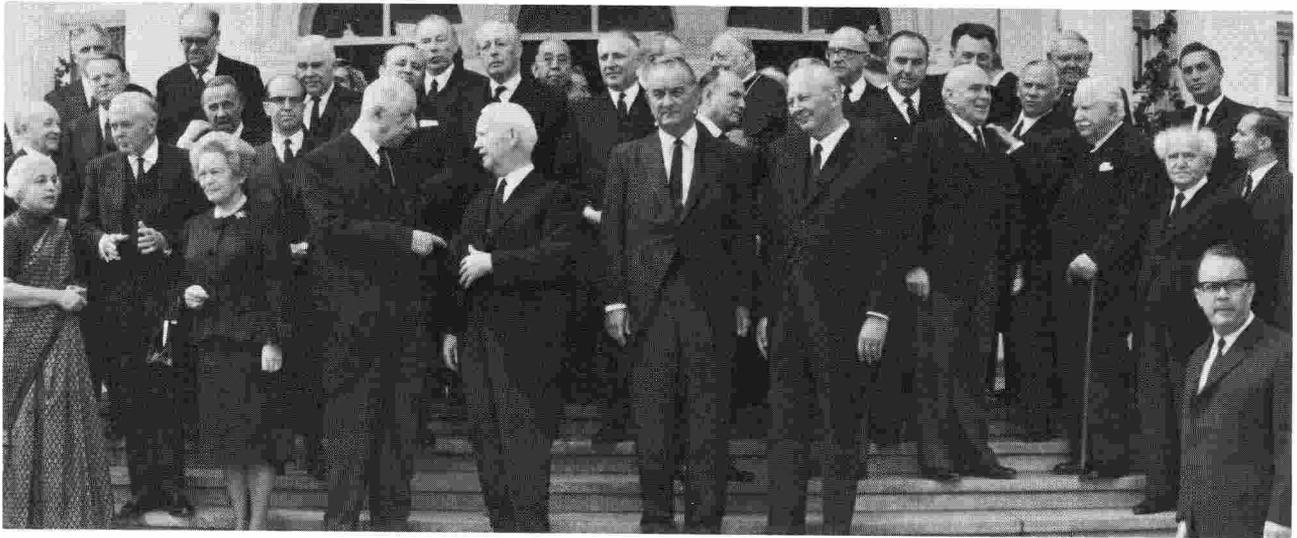
El reino de Dios implica mucho más que traer a los gobiernos del mundo bajo la soberanía de Dios. Será necesario construir una civilización enteramente *nueva*. Entendamos.

1. ¿Se compara la Iglesia de Dios con un edificio? I Corintios 3:9; I Pedro 2:5. ¿Sobre qué fundamento se edifica? Efesios 2:19-22. ¿Cuán importante es para un edificio tener un fundamento sólido? Mateo 7:24-27.

Comentario: La Iglesia de Dios está construida sobre un fundamento espiritual absolutamente firme y sólido: las enseñanzas de Jesucristo, de los apóstoles y de los profetas. Sus enseñanzas se basan en la ley del amor, esto es, la ley de Dios que es el camino del cooperar, servir y dar.

El mundo actual está construido sobre bases muy diferentes.

La civilización de este mundo se fundó hace casi 6.000 años en el huerto del Edén. Adán y Eva, bajo el influjo de Satanás, rechazaron el gobierno de Dios y optaron por gobernarse a sí mismos. Comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal, que representaba el camino de vida de Satanás. Como resultado, la civilización de este mundo



GOBERNANTES TEMPORALES — La mayoría de los jefes de estado que asistieron a las exequias del canciller alemán Konrad Adenauer en 1967 ya han muerto. Pero en el mundo de mañana, los hijos de Dios nacidos del Espíritu gobernarán eternamente.

se construyó sobre el fundamento del *pecado*.

Fue así como desde la fundación o el “principio” de este mundo (Apocalipsis 13:8), cuando Adán y Eva pecaron, Dios decretó que Cristo, el “Cordero de Dios” (Juan 1:36), vendría y sería sacrificado para pagar la pena de sus pecados y los pecados de sus descendientes.

El actual mundo malo está construido sobre fundamentos de “arena” (Mateo 7:26), sobre el camino satánico de vanidad, codicia, envidia y celos, de competencia y conflicto, de violencia, rebelión, disensiones, infelicidad, dolor y muerte. Por tanto, este mundo *está destinado a derrumbarse*. Y como dijo Jesucristo, ¡grande será su ruina! (versículo 27).

El fundamento de la civilización de este mundo está mal porque es de Satanás el diablo. Esta civilización comenzó con Adán cuando éste pecó. Por tanto, la superestructura de este mundo: sus sistemas de gobierno, de leyes, política, educación, economía, religión y costumbres sociales, está *errada* y ha ocasionado el descontento, la miseria y los conflictos que producen tanta violencia y destrucción, angustias, sufrimientos, pobreza y muerte en el mundo hoy.

La superestructura del edificio, que es este mundo, se está desmoronando; y pronto, al regreso de Jesucristo, Dios la *destruirá totalmente*.

Dios dice: “Si el Eterno no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican” (Salmos 127:1). El constructor de esta casa no fue Dios sino Satanás.

Dios no está tratando de reparar esta civilización podrida y moribunda. Lo que hizo fue enviar

a su propio Hijo, Jesucristo, como segundo Adán para comenzar de nuevo: para comenzar a construir una estructura *totalmente distinta*, una nueva civilización que se levantará sobre los fundamentos de Dios y seguirá su camino de vida.

Como aprendimos en la lección anterior, la Iglesia de Dios es el comienzo, en forma “embrionaria”, de aquel edificio nuevo y totalmente distinto. Jesús dio comienzo a la nueva civilización y al núcleo del venidero gobierno de Dios en la tierra cuando fundó su Iglesia en el primer siglo de nuestra era.

La Iglesia comenzó con aproximadamente 120 familias (unas 500 personas en total) el día de Pentecostés del año 31, cuando sus primeros miembros fueron engendrados por medio del Espíritu Santo. Y la Iglesia de Dios ha permanecido a lo largo de los siglos, hasta el día de hoy. Muchas personas se han capacitado y se están capacitando ahora para ayudar a gobernar en el mundo de mañana. (Más adelante en esta lección estudiaremos el programa de capacitación.)

2. ¿Irán muchas naciones a Jerusalén, sede del gobierno mundial de Cristo, para que se les enseñe sus caminos? Miqueas 4:2. ¿Estará la tierra *llena* del conocimiento de Dios? Isaías 11:9.

Comentario: Pronto la humanidad aprenderá a vivir por el camino de Dios, con la religión de Dios, la educación de Dios, las costumbres sociales de Dios y los sistemas económico, industrial y comercial de Dios. Los millones de seres que han vivido en este mundo bajo la influencia de Satanás y que estén con vida cuando Cristo regrese, aprenderán las leyes de Dios. La verdad de Dios se enseñará

a lo largo del milenio, hasta que todo el mundo siga los caminos divinos.

Los maestros del pueblo en el mundo de mañana, ¿serán los educadores y teólogos de este mundo? ¡De ninguna manera!

Llamados a ser gobernantes y maestros

Jesús vendrá nuevamente, esta vez para restaurar el gobierno de Dios en la tierra y para enseñar el camino de la salvación al hombre. Pero no va a gobernar y enseñar solo.

1. ¿Qué harán durante mil años los hijos de Dios transformados en seres espirituales? Apocalipsis 2:26-27; 3:21; 5:10; 20:4, última parte; Daniel 7:27. ¿Habrá muchos alcaldes de ciudades? Lucas 19:16-19.

Comentario: La Biblia muestra claramente que los nacidos en la familia de Dios en la primera resurrección (que incluye a todos los santos de Dios engendrados por medio del Espíritu a lo largo de los tiempos) *gobernarán* sobre los mortales en la tierra.

Hay quienes se sienten incapaces de gobernar, y otros no lo desean. (No deje de leer el artículo especial de la página 9 escrito por el fundador de este curso, Herbert W. Armstrong.) Tal vez usted ha pensado: “Yo no deseo gobernar en el mundo de mañana; sólo quiero servir a Dios”.

El problema es que pocos han entendido lo que significa realmente servir.

2. ¿Explicó Jesús la diferencia entre los reyes en el futuro reino de Dios y los reyes en el mundo actual? Marcos 10:42-45.

Comentario: Los gobernantes de la familia de Dios no serán como la mayoría de los gobernantes de esta civilización. Quienes ocupen posiciones de mando en el mundo de mañana serán siervos, con la oportunidad de *hacer mucho bien* y de *SERVIR* a la humanidad *gobernando de acuerdo con los caminos de Dios*.

El mundo de Dios se edificará sobre un fundamento totalmente nuevo: su camino de vida, que es el camino de su ley de amor. Los reyes divinos de la familia de Dios serán *siervos* de Dios y de la humanidad. Cada gobernante divino servirá a sus súbditos al gobernarlos con verdadero amor y generosidad (I Juan 4:16), y sin actuar jamás con egoísmo. Gobernarán para bien, no de sí mismos sino de los demás.

Sí, tendrán poder para estabilizar al mundo y para *imponer* la paz cuando sea necesario, especialmente al comienzo del milenio. También tendrán la compasión necesaria para ayudar a los sobrevivientes de la gran tribulación: para sanar-

los, enseñarles las causas de los males del mundo que habitaron y mostrarles el camino que lleva a la paz, la felicidad y la salvación.

3. Además de ser gobernantes, ¿serán sacerdotes los hijos de Dios? Apocalipsis 1:6; 5:10; 20:6. ¿Cuál es la función de un sacerdote? Malaquías 2:7.

Comentario: Tal como los sacerdotes de la antigua Israel enseñaban el camino de Dios, los miembros de la familia de Dios también serán *maestros* del camino divino, difundiendo el conocimiento del camino de la salvación a todos los habitantes del mundo de mañana.

Además de ser el Rey supremo sobre todas las naciones, Cristo será también el Educador supremo. Para traer a la humanidad al arrepentimiento, Cristo reeducará al mundo conforme al camino de vida de Dios: el camino de la ley divina del amor, de manera que las personas puedan optar voluntariamente por seguir su camino.

La reeducación de la humanidad conforme al camino de vida de Dios será un punto de máxima prioridad. Bajo la supervisión directa de Jesucristo, el reino de Dios restaurará las leyes y el gobierno de Dios en toda la tierra. A medida que el mundo se reeduque, la gente empezará a experimentar las bendiciones que vendrán como resultado de la obediencia a la ley divina del amor. Habrá paz, cooperación, buena salud, bienestar y alegría. Y el mundo entero llegará a entender el propósito de Dios y su plan maestro para toda la humanidad.

Pero Dios no empezará a salvar al mundo entero sin contar con maestros *capacitados* para ayudarlo a enseñar el camino de la salvación.

Como aprendimos en la lección anterior, Dios no salvará a millones de personas hasta contar primero con millares de maestros. Por eso está preparando a los millares que ha llamado a su Iglesia hoy.

Durante su vida en la tierra Jesús fue *maestro* además de mensajero y predicador de la buena noticia del reino de Dios. Él personalmente instruyó a sus apóstoles, enseñándoles el camino de Dios. Luego les encargó que enseñaran a otros lo que ellos habían aprendido (Mateo 28:19-20). Aquellos que Dios ha llamado como miembros de su Iglesia y que han sido instruidos por sus ministros en todos los tiempos se habrán *capacitado* para ser gobernantes y maestros durante el milenio.

Los verdaderos cristianos deben desear ardientemente llevar el camino de Dios a todo el mundo, enseñar el maravilloso camino de la paz, la felicidad y la abundancia. Y podrán hacerlo cuando Cristo regrese a establecer el reino de Dios y

“PERO YO NO QUIERO RESPONSABILIDADES”

Lo que él quería eran unas vacaciones interminables en el cielo.

“**A** ver si le entiendo correctamente”, dijo un profesor universitario en cierto tono desafiante. “Dice usted que según el concepto protestante, la vida es como un largo viaje en tren. Al final de la línea hay un conmutador que nos envía automáticamente al infierno donde arderemos eternamente pero sin jamás llegar a consumirnos; pero que si en algún momento del viaje aceptamos a Cristo, entonces Él pasará por alto nuestros pecados y el conmutador al final del viaje nos mandará disparados al cielo. Y en el cielo no tendremos responsabilidades sino unas vacaciones eternas sin nada que hacer”.

“Pero usted no cree esto”, prosiguió el profesor. “Cree que es necesario arrepentirse de los pecados, cambiar para vivir de acuerdo con la ley de Dios, esforzarse por vencer, crecer en gracia y en la comprensión de la Biblia, desarrollar el carácter justo de Dios, y entonces, en la resurrección, recibiremos la vida inmortal como don gratuito de Dios, pero viviremos eternamente aquí en la tierra, recibiendo responsabilidades como recompensa de acuerdo con el carácter que hayamos desarrollado durante esta vida . . . gobernando sobre los demás. ¿No es así?”

“Bueno”, respondí sonriendo, “algo así”.

“Pues entonces no me interesa la religión de usted”, dijo él resueltamente. “No quiero sentirme cargado de responsabilidades por toda la eternidad. Prefiero aceptar a Cristo, decidir por mi propia cuenta cómo viviré el resto de mi vida, y luego ir al cielo sin nada que hacer por la eternidad”.

Más tarde, mi interlocutor cumplió la edad del retiro y se jubiló con una pensión. Se le cumplió el deseo de no tener nada que hacer sino vivir sus últimos años con una pequeña pensión. Lo vi de nuevo y lo encontré frustrado y descontento:

“Ojalá tuviera algo en qué mantenerme ocupado, como usted. No hago nada sino sentarme aquí en la casa día tras día sin ninguna ocupación. Es la vida más aburrida

que una persona se pueda imaginar”.

Más tarde, uno de nuestros ministros me informó: “El profesor tiene ya 87 años, y no piensa en nada sino en morir y poner fin a su soledad”.

Y efectivamente, murió al poco tiempo, un anciano cansado y frustrado. Se le había cumplido su deseo, y aquellos largos años de ocio terminaron misericordiosamente con la muerte. En el juicio delante del gran trono blanco, este señor resucitará para ser juzgado. Quizá descubra el camino del arrepentimiento, de una vida cambiada para seguir los caminos de Dios; tal vez descubra la vida feliz, activa y entusiasta ceñida a la ley de Dios, que es la ley del amor altruista; quizá descubra las satisfacciones y las alegrías de una vida llena de realizaciones y de éxito en el cumplimiento de responsabilidades agradables.

Recuerdo muchas experiencias de mi propia vida. A los 20 años de edad, y dedicado a la publicidad, me dieron la tarea de vender un aviso publicitario a cierto fabricante. Lo logré. Saliendo de la fábrica con el contrato firmado en la mano, me sentí caminando sobre nubes. Me alejé de esa oficina sintiéndome dichoso.

Años más tarde, terminé mi primera campaña de evangelización, que duró nueve noches. En esta primera experiencia mía en el ministerio hubo tres convertidos que se bautizaron. El saber que Dios había bendecido mis esfuerzos con tal éxito me llenó de una felicidad intensa . . . me sentí electrizado como nunca antes en la vida. La experiencia me ha enseñado que nada produce tantas satisfacciones como el éxito de haber cumplido bien un deber.

Dios nos ofrece la vida eterna como su *regalo* gratuito si nos arrepentimos y aceptamos el sacrificio de Cristo. Pero arrepentirse significa dejar los caminos del pecado y vivir de ahí en adelante de acuerdo con el camino altruista del *amor*. La vida eterna no es algo que se pueda *(Continúa en la página 15)*

cuando ellos sean finalmente nacidos de Dios.

Mas para ser aptos, para *capacitarse* a fin de servir y enseñar en el mundo de mañana, los verdaderos cristianos han de aprender a servir y enseñar *ahora*.

La *única* razón por la cual Dios llama a alguien a la salvación en nuestra época es para que esa persona se capacite a fin de poder gobernar y enseñar en el mundo de mañana, o sea para que pueda ayudar a llamar y salvar a los demás en esa época. Dios no ha seleccionado a ciertas personas hoy para darles privilegios. Las ha llamado con un *propósito especial*: ¡para que cumplan una **FUNCIÓN** extraordinaria!

Los cristianos engendrados por el Espíritu se están *preparando* ahora para cumplir funciones importantes en la tarea de educar al mundo en los caminos de Dios y de administrar el gobierno divino para bien de toda la humanidad. En el resto de esta lección mostraremos claramente cómo la vida cristiana es una de *preparación para prestar una gran servicio* en el mundo de mañana.

El programa de capacitación

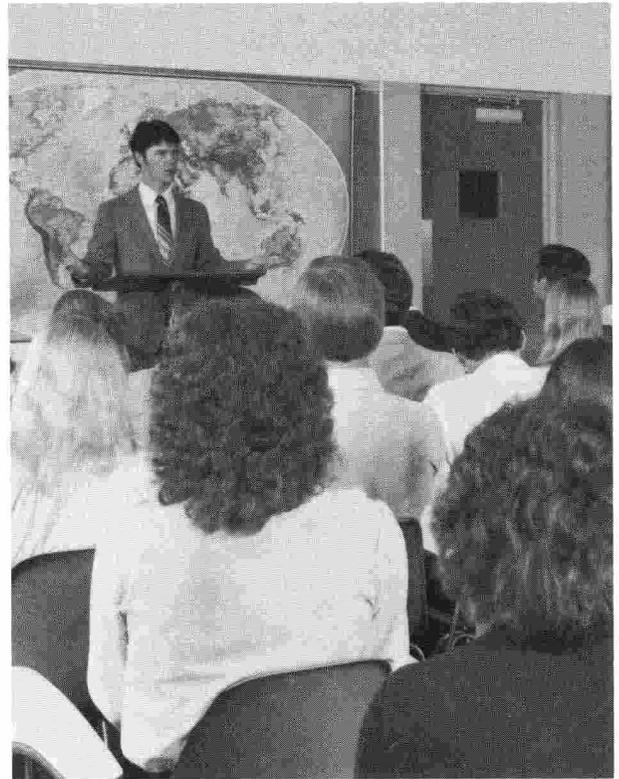
Los verdaderos cristianos se están *capacitando* ahora para desempeñar cargos de responsabilidad en el gobierno mundial de Dios. Esta capacitación se alcanza al *vivir* una vida cristiana, ¡que es ceñirse al gobierno de Dios! Es la formación que deben recibir los hijos de Dios engendrados espiritualmente a fin de poder administrar el gobierno de Dios en el mundo de mañana.

Dios mismo estableció el plan de salvación y el método por el cual los humanos pueden capacitarse y prepararse para convertirse, por la gracia de Dios, en miembros espirituales de su reino. La familia divina estará altamente capacitada y muy bien organizada, pues habrá aprendido a funcionar perfectamente con cooperación y en equipo. Los primeros pasos de la salvación constituyen al mismo tiempo los primeros pasos en la preparación del individuo para el reino de Dios. Entendamos.

1. Para nacer dentro de la familia de Dios tenemos que ser engendrados por medio de su Espíritu. ¿Qué condiciones debemos cumplir para que Dios nos engendre por su gracia? Marcos 1:14-15; Hechos 3:19.

Comentario: Los primeros pasos son arrepentirse y creer: creer lo que Jesús enseñó acerca del venidero reino de Dios, y creer en Él como nuestro Salvador.

Arrepentirse es dar media vuelta e ir en dirección contraria. Es abandonar nuestro propio ca-



APRENDIENDO A GOBERNAR — La vida cristiana es como ir a la escuela para aprender a gobernar y enseñar.

mino, que es contrario a la ley divina, y empezar a seguir el camino de Dios, que es el de su ley. Significa rechazar nuestra antigua vida de pecado y someternos voluntariamente al gobierno de Dios.

Para que Dios nos permita gobernar a otros en el mundo de mañana, tiene que saber que acataremos su gobierno *ahora*. Como siempre habrá una cadena de mando, desde Dios el Padre por medio de Jesucristo y así hacia abajo, nosotros siempre estaremos bajo una autoridad. Por tanto, aprender a gobernar comienza con el *acatamiento al gobierno de Dios*.

2. ¿Cuál es el siguiente paso para convertirnos en miembros de la familia gobernante de Dios? Hechos 2:38.

Comentario: El bautismo es el símbolo externo de nuestra fe en Cristo como nuestro Salvador, y de nuestra decisión de dejar la antigua vida de pecado y empezar una nueva vida de obediencia a Dios. Simboliza nuestro rechazo al camino de Satanás, el camino de esta civilización humana inspirada por él, y nuestra lealtad y fidelidad a Dios y a su futuro reino.

El bautismo y la imposición de las manos de un ministro de Dios para recibir el Espíritu Santo también indica nuestro reconocimiento y acata-

miento a la autoridad que Dios ha colocado en los ministros de su Iglesia llamados por Él. Al ser luego engendrados por medio del Espíritu Santo, nosotros también nos convertimos en parte de su gobierno aprendiz: su reino en estado embrionario, que es su Iglesia (I Corintios 12:13).

3. ¿Cuál es el siguiente paso en el programa de capacitación que Dios tiene para los futuros gobernantes de su reino? II Pedro 3:18; 1:5-11.

Comentario: Al recibir el don gratuito del Espíritu Santo, somos engendrados por Dios. Pero somos apenas *embriones espirituales*; no hemos nacido aún como seres divinos. No nos hemos desarrollado para cumplir el propósito que Dios tiene. Todavía no estamos capacitados para ejercer el mando ni enseñar en ese reino. El proceso de capacitación requiere crecimiento espiritual, o sea *desarrollo de carácter*, como resultado de la obediencia a Dios.

Dios tiene el carácter espiritual supremo. Él es santo, justo y perfecto. Para poder nacer como hijos divinos suyos, es necesario que nosotros nos convirtamos no sólo de carne y hueso humanos en espíritu divino, sino que la naturaleza divina (II Pedro 1:4), reflejo del carácter santo y perfecto de Dios (I Pedro 1:16; Mateo 5:48), tiene que reemplazar nuestra naturaleza humana pecaminosa.

¡Es necesario que el carácter espiritual de Dios se vaya desarrollando en nosotros a lo largo de nuestra vida cristiana!

¿Cuál es el carácter que Dios quiere ver desarrollarse en sus hijos engendrados? Es una combinación de varias cosas: conocimiento, actitud y acción: el *conocimiento* de lo que Dios define como el bien en contraposición con el mal (el conocimiento adquirido mediante el estudio de la Palabra de Dios) y el *deseo* de hacer el bien así como el OBRAR bien a pesar de las tentaciones contrarias.

Tener el carácter divino es poseer y practicar el amor, paciencia, misericordia, fe, bondad, mansedumbre y dirección correcta de la propia vida, todo esto controlado y desarrollado por libre elección.

El carácter justo y santo es algo que sólo se puede desarrollar con la experiencia. La experiencia requiere tiempo y circunstancias. Por tanto, Dios permite que tengamos el tiempo y las circunstancias necesarias para desarrollar este carácter.

No se trata del carácter *nuestro*. Es en realidad el carácter de Dios: carácter santo y justo, motivado por Él, inspirado por Él y edificado en nosotros por Él mediante nuestro acatamiento voluntario a su ley.

4. ¿Con qué palabra podemos resumir el carácter de Dios? I Juan 4:16. ¿Qué parte desempeña el todopoderoso Dios en la formación de este

carácter dentro del cristiano? Romanos 5:5; 13:10.

Comentario: El Espíritu Santo, que el Padre da libremente a quienes se arrepienten, creen y se bautizan, permite a éstos entender la Palabra de Dios, el fundamento para el desarrollo del carácter. El Espíritu de Dios también provee la fe y el amor espiritual necesarios para obedecer la ley divina del amor, que es la base del gobierno de Dios.

El Espíritu de Dios no nos obliga a obedecer a Dios. El carácter de Dios no es algo que se pueda imponer a la fuerza. Solamente se puede desarrollar por elección libre y voluntaria, cuando la persona llamada por Dios a ser cristiana (Juan 6:44) toma la decisión activa de dejarse guiar por el Espíritu de Dios en todos los aspectos de su vida (Romanos 8:14). *¡Esta es la capacitación espiritual que nos prepara para ser gobernantes en el reino de Dios!*

Luego, cuando nazcamos de Dios en la resurrección, seremos perfectos como Él, pues Dios habrá desarrollado el carácter perfecto en nosotros y éste quedará establecido en nosotros para siempre, por naturaleza (I Juan 3:9). Entonces estaremos listos para ayudar a Cristo como cogobernantes santos y justos en el mundo de mañana.

5. Jesucristo *venció* las tentaciones de Satanás el diablo (Mateo 4:11). Tuvo tentaciones difíciles, pero gracias al poder del Espíritu de Dios, pudo resistir y vencer a Satanás, y permaneció fiel a Dios y su camino hasta la muerte. Los cristianos que pretenden convertirse en ayudantes de Cristo, ¿tendrán que vencer también? Apocalipsis 3:21.

Comentario: Jesús tuvo que mostrarse apto para reemplazar al actual gobernante del mundo. Como ser humano, tuvo que resistir y vencer las intensas tentaciones del diablo. Asimismo, todos los llamados por el Padre para que gobiernen con Cristo al restaurarse el gobierno divino en la tierra tendrán que mostrarse aptos para gobernar. Tendrán que abandonar los caminos de Satanás, resistirlo a él y vencer sus tentaciones. Tienen que luchar por desarraigar la actitud y los caminos de Satanás en su vida, y aprender a acatar la ley divina del amor, que es el camino del gobierno de Dios.

Jesucristo resistió perfectamente todas las influencias malignas porque tenía la voluntad y la plenitud del Espíritu de Dios (Juan 3:34). Aunque nosotros no tenemos la *plenitud* del Espíritu de Dios ahora, podemos, con la ayuda de la porción del Espíritu que Dios nos da, empezar a resistir y vencer a Satanás, al mundo y a nuestra propia naturaleza carnal.

Mediante este proceso en que logramos superar los impulsos pecaminosos de la carne, el mundo y el diablo, y nos sometemos a Dios y su camino, se

va desarrollando en nosotros el carácter espiritual. Nos sometemos a Dios, permitiendo que Él desarrolle su propio carácter en nosotros. De esta manera nos preparamos y nos hacemos aptos para gobernar y enseñar a las naciones con Cristo.

Ahora bien, nadie puede vencer por nosotros y nadie puede producir obras espirituales por nosotros. Es algo que *exige un esfuerzo de nuestra parte*, y exige también la presencia del Espíritu Santo. Sólo así nos convertiremos en personas de motivaciones y de mente espiritual, útiles para Dios en su reino.

Cómo se determinarán las funciones

Nuestro Salvador y hermano mayor, Jesucristo, “primogénito entre muchos hermanos”, ya se mostró apto para cumplir el cargo más alto bajo Dios el Padre en el mundo de mañana. Nadie más podrá recibir el puesto de mando que el Padre le ha asignado en el gobierno divino.

Ciertos hombres también ocuparán determinados cargos en el reino de Dios por promesa divina. El rey David regirá a las 12 tribus de Israel reunidas como nación (Ezequiel 37:21-22, 24). Cada uno de los 12 apóstoles gobernará a una de las 12 tribus de Israel (Mateo 19:27-28). Dios también ha hecho alusión a otros cargos para personas que vivieron antes que nosotros, que vencieron y que estarán en su reino (Hebreos 11:4-40). Éstas ya terminaron su período de capacitación y ocuparán cargos en la familia gobernante de Dios, aunque Él no ha revelado exactamente cuáles serán.

En el reino o familia de Dios habrá muchos cargos, pues habrá que construir una civilización totalmente nueva en la tierra, esta vez de acuerdo con las especificaciones de Dios. En esta tarea de crear una nueva sociedad habrá muchas y variadas funciones que cumplir.

Si usted es hijo de Dios engendrado por medio del Espíritu, está siendo *juzgado* ahora para su futuro cargo en el reino (I Pedro 4:17). Su recompensa será un cargo en el gobierno de Dios *acorde con sus obras en esta vida*. Entendamos claramente este importante principio.

1. ¿Cómo juzga Dios a los verdaderos cristianos? I Pedro 1:17; Romanos 2:5-10.

Comentario: Todo el mundo tiene “obras”, sean buenas o malas. Quienes hagan obras buenas recibirán buenas recompensas. Quienes hagan obras malas, o sea los que cometen PECADO (I Juan 3:4), recibirán castigo, a menos que se arrepientan de sus obras y las cubran con la sangre de Cristo. Nótese que nuestras obras determinan la *recompensa*, pero no determinan el hecho de recibir o no

la vida eterna. La inmortalidad es un don gratuito de Dios que no podemos ganar con nuestros esfuerzos u obras. Pero los pecadores impenitentes recibirán la “paga” o recompensa que se han ganado: ¡la MUERTE eterna! (Romanos 6:23).

Entendamos bien el significado de la palabra “obras” tal como se emplea en la Biblia.

La palabra “obras” es una traducción del griego *ergon*, que significa hechos, acciones, asuntos. La Biblia emplea esta palabra de dos maneras principales, y entre ellas hay una diferencia muy grande.

Unida al término “ley”, como en “obras de la ley” (principalmente en Romanos y Gálatas), se refiere al duro trabajo necesario para cumplir los ritos de la ley de Moisés. Estos ritos exigían un trabajo físico repetitivo. Tales ritos físicos repetidos, u “obras de la ley”, eran sustituto de la obra del Espíritu Santo y tuvieron vigencia solamente hasta la muerte de Cristo.

Cuando la palabra “obras” aparece sola, suele referirse a *acciones de justicia o de maldad*, es decir, las buenas obras de guardar la ley espiritual de Dios (Salmos 119:172) o bien las malas obras de la desobediencia (Colosenses 1:21). En esta lección nos ocuparemos de las “obras” espirituales (conducta recta), no de los ritos de la ley de Moisés.

2. Cuando Cristo regrese, ¿qué traerá consigo? Apocalipsis 22:12. ¿Quiénes recibirán su recompensa entonces? Apocalipsis 11:18. ¿Será la recompensa de acuerdo con las *obras* de cada persona? Apocalipsis 22:12; Mateo 16:27; Apocalipsis 2:26-27; 3:21.

Comentario: Cuando el Cristo glorificado regrese a la tierra para gobernar a todas las naciones como Rey de reyes, asignará *puestos de mando* (el “galardón” o recompensa) dentro de su gobierno a quienes Él haya salvado por su gracia, esto es, los que hayan recibido gratuitamente el don de la vida eterna mediante una resurrección o cambio a la inmortalidad a la segunda venida de Cristo.

Empero, la mayoría de los cristianos profesos confunden el “galardón de los salvos” con la vida eterna. La vida eterna no es un galardón ni una recompensa; es un *regalo*. La Biblia define una y otra cosa claramente.

3. ¿Es posible “ganarse” o merecer la vida eterna? Romanos 6:23; Efesios 2:8-9. Sin embargo, ¿qué hemos de hacer si pretendemos recibir la dádiva gratuita de la vida eterna? Mateo 19:16-19.

Comentario: Una “dádiva” es algo que se da como regalo, algo gratuito. La dádiva de la vida eterna es algo que Dios nos da por su gracia, como un regalo. Es algo inmerecido. Nosotros no podemos hacer absolutamente *nada* para “ganarla”. Si así fuera, entonces no sería un don gratuito.

Ahora bien, Dios ha fijado ciertas condiciones que nosotros deberemos cumplir antes de que Él nos dé la inmortalidad. El hecho de cumplir estas condiciones no significa que merezcamos la vida eterna ni que la hayamos “ganado”, ¡pero su incumplimiento acarrea la muerte! (I Corintios 6:9-10; Romanos 6:23; Apocalipsis 21:8). Dios no dará la vida eterna a quien se empeñe en seguir el camino de Satanás.

¿Cuáles son estas condiciones que Dios impone? Como vimos antes, incluyen el arrepentirse, creer, bautizarse y obedecer a Dios . . . en otras palabras, *cooperar* con su plan de salvación.

Quienes reciban la inmortalidad al regreso de Cristo recibirán un galardón *además* de la dádiva de la vida eterna. La “recompensa de los salvos” no es la vida eterna sino un cargo de autoridad sobre las naciones de la tierra. Pero no todos los cargos serán iguales. ¿Cómo decidirá Dios qué posición dar a cada uno de sus hijos espirituales dentro de su familia reinante? Estudiemos algunas parábolas de Jesús que se refieren a este punto.

4. ¿Deben los cristianos aprovechar constantemente el Espíritu de Dios para producir mucho “fruto” espiritual? Juan 15:1-5, 8, 16.

Comentario: Empleando el ejemplo de la vid y las ramas (pámpanos), Jesús dijo que Él es la vid y los cristianos los pámpanos. Estos no se unen a la vid, o sea que no reciben el Espíritu Santo de Dios, por sus propios méritos u “obras”. Esto lo hace el Padre (Juan 6:44; 17:9, 11; Hechos 2:38-39). Es su DÁDIVA, que Él da gratuitamente, por GRACIA.

Pero una vez unidos, con la savia que fluye de la vid a las ramas (símbolo del Espíritu de Cristo que fluye a nosotros y nos fortalece), *tenemos que dar fruto espiritual* a lo largo de nuestra vida. De lo contrario, el Padre nos cortará de la vid (Juan 15:2), nos aislará de Cristo y por último ¡nos lanzará al lago de fuego! (versículo 6).

5. La parábola del sembrador, ¿muestra que algunos dan más “fruto” que otros? Mateo 13:23.

Comentario: Dios nos da su Espíritu para que podamos *dar buenos frutos*. El fruto es simplemente el resultado de seguir el camino de vida de Dios, de guardar su ley. Tenemos que ser hacedores de la ley, no solamente oidores (Romanos 2:13). Este *hacer* produce frutos: Desarrolla el carácter espiritual de Dios y nos entrena para ejercer puestos de responsabilidad en el reino de Dios. El cargo que corresponderá a cada uno depende de su empeño durante este período de entrenamiento, de la *cantidad* de frutos (buenas obras) producidos durante su vida cristiana.

Ahora veamos la parábola de las minas en Lucas

19. Ésta muestra que el *grado* de recompensa de cada cristiano depende de *cuánto* creció y venció espiritualmente en esta vida, de cuánto fruto bueno dio con su esfuerzo y con el poder del Espíritu de Dios en él.

En esta parábola Cristo se representa como un noble que va a un país lejano (el cielo) para recibir un reino y regresar a la tierra (versículos 11-12). Antes de ir, dio a cada uno de sus 10 siervos una suma igual de dinero (versículo 13).

6. Habiendo recibido el reino y regresado, ¿cómo juzgará Cristo a sus siervos? Lucas 19:15.

Comentario: Estos siervos representan a los cristianos (I Corintios 7:22), a quienes Dios ha dado su Espíritu Santo. Cada “mina” (unidad monetaria que representa un *valor espiritual*) corresponde a la unidad inicial del Espíritu de Dios que recibimos después del bautismo. Dios ha dado su Espíritu a cada cristiano a fin de que lo *UTILICE* para servir a los demás, para superarse, vencer, desarrollar el carácter espiritual y ayude a cumplir la obra de la Iglesia de Dios.

A su regreso, el noble llamó a sus siervos para ver “lo que había *ganado* cada uno” (Biblia de Jerusalén). De igual manera, Cristo querrá ver *cuánto ha crecido cada cristiano espiritualmente*.

7. La recompensa de cada siervo, ¿será proporcional a su crecimiento, a su superación y al desarrollo de carácter espiritual? Lucas 19:16-19.

Comentario: La vida cristiana es una “escuela espiritual”, donde aprendemos a ser gobernantes, sacerdotes y maestros para el reino de Dios. Ahora bien, hay quienes aprenden más y hacen más obras espirituales que otros. Unos se superan y desarrollan más carácter espiritual que otros, dando así más fruto espiritual. Así, en el reino o familia de Dios, cada uno recibirá una posición mayor o menor según el *grado* de superación espiritual y según la medida en que desarrolló el carácter divino *en esta vida*. Cada uno será recompensado “conforme a sus obras” (Mateo 16:27).

Como explicamos antes, nuestras buenas obras no nos harán merecedores de la entrada en el reino divino de seres inmortales. Naceremos en el reino de Dios por la *gracia* de Dios. Pero una vez nacidos en la familia de Dios, las “obras” espirituales que hicimos durante la vida cristiana sí determinarán el cargo, la posición, el rango o la medida de gloria que tendrá cada uno de nosotros.

No es, pues, asunto de gracia *u* obras, sino de gracia y obras.

Fotografías: Página 3: Keystone. Página 4: Bettmann Archive. Página 7: IDU. Página 10: IDU. Página 14: IDU.



PERÍODO DE CAPACITACIÓN — Una esposa y madre que aprenda a cumplir sus responsabilidades para con su familia y su hogar está aprendiendo a gobernar.

Ahora veamos la parábola de los talentos en Mateo 25, versículos 14 al 30. Esta parábola ilustra el hecho de que seremos recompensados conforme a nuestras obras. Pero también muestra otro aspecto: la justicia absoluta de Dios al darnos las recompensas, tomando en cuenta nuestras *limitaciones naturales*.

8. En esta parábola Cristo se comparó con un hombre que viaja a un país lejano (versículo 14). ¿Cómo dividió sus bienes? Versículo 15.

Comentario: La palabra griega traducida como “talento” es *talanton*; esta era una medida de peso para el oro y la plata.

9. En este caso, ¿son iguales todas las cantidades, o se dieron cuantías diferentes de acuerdo con las aptitudes y capacidades *naturales* de cada siervo? Mismo versículo.

Comentario: Estas unidades monetarias, como las minas de Lucas 19, representan el Espíritu Santo dado a cada cristiano (siervo). Pero también simbolizan los dones espirituales que cada uno ha recibido *según su propia capacidad natural*. Dios sabe que algunos tienen por herencia más capacidad, mayores aptitudes innatas, más personalidad o más fuerza física que otros. También algunos tienen una mejor educación y mayores oportunidades en la vida.

10. En esta parábola, ¿qué hicieron los siervos con el dinero que se les entregó durante la ausencia de Jesucristo, quien habría de regresar a “arreglar cuentas” con ellos, o sea a *juzgar* sus obras? Versículos 16-19. ¿Cómo fueron juzgados los dos primeros? Versículos 20-23.

Comentario: En la parábola de las minas, los 10 siervos de Cristo (cristianos) parecían tener las mismas capacidades y todos recibieron al comienzo una misma porción del Espíritu de Dios.

Pero en la parábola de los talentos, Dios entregó dones espirituales a cada uno de acuerdo con sus habilidades naturales al comienzo de su vida cristiana. A uno dio cinco talentos, a otro dos y al tercero apenas uno, conforme a la *capacidad natural* de cada uno. El que recibió cinco talentos *duplicó* sus recursos espirituales. El siervo que recibió dos talentos también *duplicó* lo suyo. Aunque numéricamente ganó menos que el otro, su rendimiento fue igual *en proporción con sus capacidades*.

Esto nos revela que al que se le da mucho también se le exigirá mucho; y al que se le da poco, se le exigirá poco (Lucas 12:48). En otras palabras, Dios juzga a cada cristiano según lo bien que logre superarse, vencer, someterse a Dios, desarrollarse y crecer espiritualmente *¡de acuerdo con lo que ha recibido!*

11. ¿Revela esta parábola que cada siervo que sea fiel “sobre poco”, es decir, con sus limitadas capacidades y oportunidades en esta vida, será recompensado con “mucho” cuando Cristo regrese? Mateo 25:21, 23. ¿Es el *mando* lo que Cristo prometió? Mismos versículos.

Comentario: Nosotros aprendemos a gobernar con responsabilidad, para bien nuestro y de los demás, al aprender a manejar mejor los asuntos, los deberes y el poder que tenemos en nuestras manos *hoy*, por pequeños que sean. Son muchas las oportunidades que tenemos para crecer y desarrollarnos, ya sea en el trabajo, en la escuela o en el hogar... en cualquier circunstancia en que nos encontremos.

12. ¿Qué sucederá a quienes no se superen ni crezcan, aunque sea un poquito, a quienes no *augmenten* su efectividad y utilidad espirituales? Lucas 19:20-24; Mateo 25:24-30.

Comentario: El que no hizo nada con su don espiritual, mina o talento, es el cristiano que no venció ni creció espiritualmente. No desarrolló el carácter justo y santo.

Estas parábolas muestran que el cristiano que no crezca espiritualmente *quedará fuera*. Podría compararse con aquel que pensó que no era necesario superarse espiritualmente ni crecer en carác-

ter; creyó que ya estaba “salvo” y que las “obras” no eran necesarias.

Al no hacer nada, perdió no solamente la recompensa sino también el don gratuito de la vida eterna, puesto que no dio frutos espirituales. Fue un fracaso total en cuanto al VERDADERO PROPÓSITO que tiene esta vida.

Dios nos da la salvación como una dádiva con el fin de que *servamos* a otros. Si no nos preparamos hoy para servir en el reino de Dios, ¿es posible que Dios nos quite aun la salvación que creíamos tener!

¿Se está capacitando usted?

¿Por qué tendrán Abraham, David y los apóstoles cargos de responsabilidad en el reino de Dios? Sencillamente porque se prepararon y se hicieron aptos para cumplir tales cargos en su vida mortal. Aprendieron a gobernar sometiéndose al gobierno de Dios. Estuvieron dispuestos a hacer lo que Dios ordenara. Desarrollaron el carácter santo y justo de Dios.

Cristo no establecerá su gobierno sin antes preparar a sus ayudantes. Dios no entregará el poderío inconcebible de su familia reinante a personas que en esta vida no se esforzaron por obedecerle y por aprender a controlar la pequeña cuota de poder que todos tenemos a nuestra disposición. Dios quiere saber que utilizaremos su extraordinario poder con amor y autodominio y de acuerdo con su voluntad para *bien* de todos los que estén bajo nuestra autoridad.

1. ¿Cuál es el gran principio según el cual una persona de capacidades corrientes y de oportunidades modestas puede *ser apto* para cumplir responsabilidades mucho mayores en el reino de Dios? Lucas 16:10. Nótese también los versículos 11-12.

Comentario: Nosotros aprendemos a gobernar siendo *fieles*, concienzudos y honrados en todo lo que hagamos, esforzándonos por poner en práctica los principios de la ley de Dios revelados en su Palabra. Aun la persona que considere tener muy pocas capacidades y talentos naturales puede *capacitarse para gobernar* y SERVIR en el reino de Dios.

Algunos preguntarán si esto basta como capacitación para manejar los complejos problemas administrativos, personales y de organización que surgen al gobernar una ciudad entera, donde viven millares de familias.

¡Sí basta!

Dios no necesita vernos gobernando 10 ciudades para saber si somos capaces de aplicar y guardar su ley. Las simples decisiones que tomamos en la vida cotidiana le muestran si vamos a obedecerle, o si, por el contrario, vamos a seguir los caminos del presente mundo malo.

Las decisiones necesarias para seguir el camino de vida de Dios son en realidad muy sencillas. Básicamente, se trata de decir “sí” o “no” a la ley de Dios.

La manera como tratamos o respetamos a nuestro cónyuge, cómo amamos a nuestros hijos y amigos, le muestra a Cristo qué clase de gobernan-

“RESPONSABILIDADES”

(Viene de la página 9)

ganar. Pero quienes reciban esta *dádiva* inigualable recibirán también una recompensa acorde con sus obras espirituales en esta vida humana. Unos se harán aptos para gobernar sobre una pequeña ciudad, otros sobre varias ciudades y algunos sobre naciones enteras.

Lo que muchos ignoran es que en la resurrección a la vida eterna estaremos compuestos totalmente de espíritu. Nunca nos sentiremos cansados ni fatigados. Jamás padeceremos por mala salud. Seremos fuertes y vigorosos, y nuestra mayor satisfacción será el trabajo creativo bien hecho. Recordaremos constantemente nuestras felices realizaciones, y tendremos siempre la expectativa de otras realizaciones aun mejores. Será una

alegría tras otra por toda la eternidad.

Las responsabilidades son oportunidades de alcanzar alegrías y felicidad muy por encima de lo que ofrece cualquier otro tipo de existencia. Una mayor recompensa ganada en esta vida es simplemente un mayor don de vida agradable y aun fascinante que durará por siempre.

Un joven quinceañero anhela el momento en que le den la responsabilidad de sentarse al timón de un automóvil, con el pie en el pedal. Lleno de vitalidad y energía juvenil, ansía la oportunidad de liberar estas fuerzas de su interior. Este es apenas un ejemplo de la actitud que debemos tener nosotros ante la perspectiva de recibir *poder* y vitalidad para desempeñar las responsabilidades que Dios nos tiene preparadas para el mundo de mañana.

—Herbert W. Armstrong
(1892-1986)

tes seremos. ¿Somos irritables, antipáticos, rebeldes, injustos y renuentes a cooperar?

Cristo tiene que saberlo ya, antes de entregarnos autoridad sobre muchas personas. El reino de Dios no va a traer más conflictos a este mundo. Va a traer paz. Los gobernantes de ese reino tendrán que demostrarle a Dios *desde ahora* que están aprendiendo su camino de paz.

Dios quiere que aprendamos a *governarnos a nosotros mismos* antes de darnos autoridad sobre otros.

¿Qué decir de las finanzas? ¿Manejaría usted las finanzas de una ciudad como lo hacen tantos gobernantes hoy, enriqueciéndose a expensas de los demás? Dios lo sabe con sólo mirar cómo usted maneja el dinero de su jefe humano y el tiempo por el cual le pagan, mirando su actitud hacia los impuestos debidos al “César” y viendo lo que hace con el diezmo de Dios.

Como dijo Jesús: “Si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?” (Lucas 16:12). Si aprendemos a ser fieles y leales en las cosas pequeñas de la vida, Dios sabe que lo seremos también cuando tengamos responsabilidades mucho mayores.

Todo cristiano que está creciendo y desarrollándose espiritualmente tiene su corazón enteramente en la obra que Dios ha encomendado a su Iglesia. Nuestras “obras” incluyen nuestra parte en la obra de Dios, que es respaldar la predicación del evangelio del reino como testimonio a todo el mundo (Mateo 24:14; 28:19-20), preparando así el camino para la venida de Cristo. Los hijos de Dios engendrados por el Espíritu son sus instrumentos para llevar a cabo la gran comisión que ha dado a la Iglesia.

Muchos años de experiencia han demostrado que las personas egocéntricas, que no tienen interés en la obra de la Iglesia de Dios, que carecen de interés genuino porque el mensaje de Cristo llegue a este mundo ciego, engañado y moribundo, acaban por alejarse. Aquellos cuya vida cristiana gira en torno al *yo*, cuyo corazón no se ocupa de esta gran obra generosa y mundial de Dios, ¡se marchitan espiritualmente y quedan al lado del camino!

Así como la comisión de la Iglesia tiene dos aspectos principales: 1) predicar el evangelio del reino al mundo, y 2) ayudar a los miembros engendrados por medio del Espíritu a crecer espiritualmente como parte de su capacitación para ese reino, también los miembros tienen dos deberes primordiales: 1) apoyar a la Iglesia activamente en su tarea de predicar el evangelio, y 2) participar activa y voluntariamente en el programa de capacitación para convertirse en gobernantes eternos y miembros espirituales del reino de Dios que regirá el universo entero.

Pidamos a Dios diariamente que nos dé la comprensión y la sabiduría necesarias para saber utilizar y dirigir correctamente los poderes, capacidades y responsabilidades que tenemos ahora a fin de ser siervos suyos fieles y productivos.

Esforcémonos por ser fieles en lo que Dios ya nos ha dado, para que un día Cristo nos diga: “Bien, buen siervo y *fiel*; sobre poco has sido fiel, sobre *mucho* te pondré . . .” (Mateo 25:21).

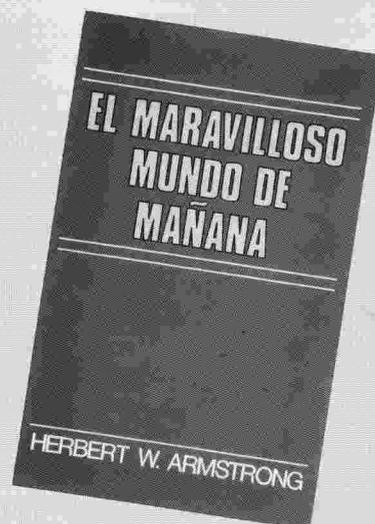
Esta vida es nuestro período de entrenamiento. Solamente quienes se muestren obedientes a la autoridad del gobierno de Dios ahora, los que aprendan sus leyes, que venzan todos los caminos malos, que crezcan en el carácter santo y justo de Dios haciéndose más y más como Él . . . solamente quienes así se preparen para nacer en su familia y gobernar con Cristo recibirán entonces posiciones de mando.

Sí, usted nació con el potencial para ser un *rey eterno*, para GOBERNAR en el reino de Dios. Su excelso destino, cuando haya nacido de Dios, ¡es ayudar a regir la tierra y el universo como *miembro* de la familia divina!

¡Es un llamamiento extraordinario, maravilloso, increíble! ¡Un futuro glorioso! ¿Ha empezado usted a caminar hacia esa meta?

¿Se está preparando para gobernar? □

LECTURA ADICIONAL ¡GRATIS PARA USTED!



Esta publicación está relacionada con el tema de esta lección y constituye un importante suplemento para la misma.